

¿ DÓNDE ESTÁ LA PASCUA?



¡ ¡ EN TODOS!!

JUEVES SANTO

UN MUNDO DE HERMANOS

EN EL MISMO BARCO

Todos vamos en el mismo barco,
todos somos del mismo barro. (bis)

Lo gozoso y lo triste del mundo,
llega a todos más tarde o temprano,
haz que todos nos sintamos uno,
que sintamos que somos hermanos.

Todos vamos en el mismo barco,
todos somos del mismo barro. (bis x 2)

UN MUNDO DE HERMANOS

El Evangelio es una propuesta de unas relaciones humanas nuevas, basadas en la conciencia de ser hijos de un mismo Padre y hermanos entre nosotros. Esta propuesta de fraternidad recorre todo el mensaje de Jesús, y supone apostar por el amor, hasta la entrega de la vida, como valor central de nuestras relaciones.

Las relaciones fraternas no son relaciones exentas de conflictos. Pero suponen considerar a todo ser humano como miembro de nuestra familia, como parte nuestra, y buscar siempre caminos de compartir que nos ayuden a que todos podamos desarrollarnos en plenitud.

Este tipo de relaciones son muchas veces consideradas imposibles en nuestra sociedad. En muchas ocasiones, los seres humanos vivimos más como rivales y competidores que como hermanos. Jesús nos propone apostar por la fraternidad, aún sabiendo que no se trata de un camino fácil. Pero su vida entera, y su muerte y su resurrección, nos dicen que es posible, y que, en definitiva, el amor siempre vence a la muerte, aunque a veces suponga pasar por la misma muerte.

La fraternidad solo es real en la medida en la que la vamos construyendo y experimentando. Supone apostar por la convicción de que uno es más feliz cuando da que cuando recibe, que el camino de acumular y tener lleva al vacío y a la muerte, mientras que apostar por dar la vida en beneficio de los demás genera cada vez más vida en nosotros.

La apuesta de la primera comunidad cristiana por compartir todos sus bienes expresa hasta qué punto consideraron central en el mensaje de Jesús esa nueva forma de relacionarse. La parábola del Buen Samaritano es una expresión del cambio de actitudes y valores que genera esa mirada a los otros, incluso a los más lejanos, como hermanos, simplemente por ser humanos. La narración de la multiplicación de los panes y los peces encierra un gesto simbólico que nos invita a descubrir el milagro del compartir: hay para todos cuando se comparte.

LOS PANES Y LOS PECES

“ Jesús, al enterarse de lo sucedido, se retiró de allí en una barca a un lugar tranquilo para estar a solas. La gente se dio cuenta y lo siguió a pie desde los pueblos. Cuando Jesús desembarcó y vio aquel gran gentío, sintió compasión de ellos y curó a los enfermos que traían. Al anochecer, sus discípulos se acercaron a decirle:

- *El lugar es despoblado y es ya tarde; despide a la gente para que vayan a las aldeas y se compren comida.”*

Recuerda situaciones en las que te has encontrado rodeado de personas que necesitaban ayuda, alimento, apoyo, afecto... Recuerda las veces que tú mismo te has sentido necesitado, hambriento y solo. ¿Cuál es tu reacción?

“Pero Jesús les dijo:

- *No necesitan marcharse; dadles vosotros de comer.*

Le dijeron:

- *No tenemos aquí más que cinco panes y dos peces.*

Él les dijo:

- *Traédmelos aquí.”*

¿Cuáles son los panes y los peces que tienes? Capacidades, valores, bienes, posibilidades. ¿Quiénes pueden necesitar tus panes y peces? ¿Estás dispuesto a entregarlo? ¿Qué temor te provoca entregarlo?

"Y después de mandar que la gente se sentase en la hierba, tomó los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes, se los dio a los discípulos y estos a la gente. Comieron todos hasta hartarse, y recogieron doce canastos llenos de los trozos sobrantes. Los que comieron eran unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños."

¿Alguna vez has entregado lo que tienes para "alimentar" a los demás? ¿Qué ha sucedido?

Tendemos a dividir nuestra forma de relacionarnos entre los cercanos y los lejanos, los amigos y los desconocidos, la familia y los de fuera. Casi todas las personas nos preocupamos de alguien, de aquellos que están cerca, pero... ¿competimos con el resto para defender nuestros intereses? ¿Ponemos límites a la fraternidad? ¿No somos todos hijos de Dios?

HAGAMOS UN TRATO

Compañera,
usted sabe
que puede contar conmigo,
no hasta dos ni hasta diez
sino contar conmigo.

Si algunas veces
advierte
que la miro a los ojos,
y una vela de amor
reconoce en los míos,
no alerte sus fusiles
ni piense que deliro;
a pesar de la veta,
o tal vez porque existe,
usted puede contar
conmigo.

Si otras veces
me encuentra
huraño sin motivo,

no piense que es flojera
igual puede contar conmigo.
Pero hagamos un trato:
yo quisiera contar con usted,
es tan lindo
saber que usted existe,
uno se siente vivo;
y cuando digo esto
quiero decir contar
aunque sea hasta dos,
aunque sea hasta cinco.
No ya para que acuda
presurosa en mi auxilio,
sino para saber
a ciencia cierta
que usted sabe que puede
contar conmigo.

Mario Benedetti

NOSOTROS SOMOS UNO

Tu vida y yo somos Uno.

Tú eres el océano y yo la ola:
somos Uno.

Tú eres la llama, yo la pavesa:
somos Uno.

Tú eres la flor, yo el perfume:
somos Uno.

Tú eres el Padre, yo el hijo:
somos Uno.

Tú eres la amada, yo el amante:
somos Uno.

Tú eres el amante, yo el amado:
somos Uno.

Tú eres el espíritu, yo la naturaleza:
somos Uno.

Tú eres el maestro, yo el discípulo:
somos Uno.

Y como Tú y yo somos Uno:
lo fuimos y lo seremos para siempre.

(P.Yoganada, santo hindú)